

Migración y exilio político en México. El caso argentino, 1974-1983

Pablo Yankelevich*

Desde poco después de proclamada la independencia de España, en el espacio rioplatense es posible rastrear las primeras experiencias de exilio político. Perseguidos por sus ideas y sus acciones políticas, centenares de integrantes de distintas generaciones de argentinos optaron por abandonar su país a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del XX. Estos exilios, a pesar de la diversidad de motivos y de sus tonalidades políticas, tuvieron en común una dimensión muy reducida; se trató de pequeños grupos de políticos e intelectuales que optaron por el destierro ante el peligro de perder la vida o la libertad. Esta dimensión cuantitativa en la historia de los exilios en Argentina se transformó cuando la dictadura militar instaurada en marzo de 1976 obligó a salir del país a decenas de miles de perseguidos políticos. En este sentido, la experiencia inaugurada en 1976 se puede valorar como un fenómeno político y demográficamente diferenciado de cara a la historia de otros exilios políticos en el pasado argentino.

Estudiar en su dimensión cuantitativa el exilio de los años setenta obliga, en primer térmi-

no, a contemplarlo como resultado de una política represiva inscrita en la *Doctrina de la Seguridad Nacional*. La salida del país fue una forma de escapar de la represión, muchos salieron por sus propios medios, de manera legal o clandestina, pero otros lo hicieron desde las cárceles, cuando, conforme al arbitrio de la Junta Militar, se autorizaba a permutar un encarcelamiento sin proceso judicial por la pena del destierro. En segundo término, ese exilio debe ser entendido como un proceso colectivo pero desarrollado a partir de la sumatoria de acciones individuales. No se trató de un fenómeno organizado, a la manera del destierro republicano español, sino que asistimos a una migración de carácter personal o familiar, a través de una salida permanente a lo largo de varios años.

La historia de la Argentina moderna se asienta sobre un vasto fenómeno migratorio. De hecho, la nación tomó forma con la masiva llegada de distintas oleadas migratorias que se sucedieron a lo largo de una centuria para concluir a mediados del siglo XX, momento en que la tendencia se revirtió y comenzó un proceso inverso, es decir, de expulsión de segmentos de población nativa. Esa expulsión, desde los años cincuenta, adquirió dimensiones estructurales asentadas en una combinación de crisis económicas y coyunturas de elevada represión política. Sin embargo, a partir de los primeros años de la década

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH. Manifiesto mi agradecimiento al Instituto Nacional de Migración por haber proporcionado la información sociodemográfica con la que se elaboró este trabajo, y a Paola Chenillo por su ayuda en la sistematización de la misma.

de los setenta las causales políticas comenzaron a adquirir un peso muy marcado. En este sentido, la escalada represiva iniciada durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón (1974-1976), y especialmente después del golpe militar de 1976, aceleró un fenómeno emigratorio que claramente aparece asociado a un escenario de persecución y crímenes de carácter político.

Dificultades para una cuantificación del exilio argentino

Delimitar cuantitativamente el universo de la emigración argentina entre 1974 y 1983 resulta particularmente difícil, tanto por el tipo de fuentes disponibles como por las dificultades que esas fuentes presentan para discriminar las causales políticas dentro del universo general de la emigración.

En primera instancia es posible recurrir a las estadísticas oficiales argentinas. Sin embargo, en el período 1977-1981 la *Dirección Nacional de Migraciones de Argentina* no publicó estadísticas y, por tanto, resulta imposible conocer la magnitud y el sentido que tuvieron los flujos emigratorios en el lapso en que la represión fue más severa. Pero además, la naturaleza misma del exilio genera dificultades para su cuantificación. La persecución política determinó la clandestinidad de la salida del país, o bien una salida bajo la condición de turista. De este modo, aunque los registros oficiales no hubieran sufrido esta suspensión temporal, las estadísticas de emigración no ofrecerían la posibilidad de separar los casos de exilio político del total de salidas registradas.

En segunda instancia, es posible consultar las estadísticas del ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) o los registros de las embajadas extranjeras en Buenos Aires que atendieron a los solicitantes de asilo político. Sin embargo, estos cómputos subvaloran el volumen del exilio porque el número de asilados y refugiados políticos es poco significativo de tomar en cuenta la cantidad total de

personas que salieron de Argentina por motivos políticos, tal como intentaremos demostrarlo para el caso mexicano.

Una tercera posibilidad para cuantificar el exilio es indagar los registros de los programas de retorno organizados tanto por el ACNUR como por los diversos gobiernos de los países que acogieron exiliados, e incluso por las acciones del propio gobierno argentino. Cabe recordar que durante 1984, durante el primer año de la presidencia de Raúl Alfonsín, los proyectos de retorno del ACNUR contabilizaron un total de 2 000 familias que regresaron al país, la mayoría de las cuales se definieron como exiliados políticos. Cifra poco representativa de cara a la magnitud de la emigración en esos años.¹

Por último, se puede recurrir a los registros de inmigración de los países que acogieron exiliados. En este caso hay que tener en cuenta las características de la legislación inmigratoria y del asilo político de los países receptores. En ocasiones, las estadísticas de los países receptores no distinguían los motivos de las migraciones, excepción hecha de los que acreditaban la categoría legal de asilado o refugiado. Existe además otro factor de distorsión en el registro del total de argentinos ingresados en ciertos países, ya que en muchos casos los extranjeros fueron inscritos según su país de nacionalidad y no por su país de procedencia. Dada la peculiar tradición migratoria argentina, sucede que muchos de los que salieron al exilio en la década de 1970 pudieron demostrar su ascendencia española o italiana, y conseguir la doble nacionalidad. Este hecho motivó que una parte de los que ingresaron a España o a Italia no fueran registrados como inmigrantes argentinos.² En este sentido, tanto los que ingresaron a España o Italia utili-

¹ Véase ACNUR, *Próximo retorno a la Argentina*, Madrid, ACNUR, 1984; Jorge Balán, *International Migration: The Argentine Case*, Bellzgio, IUSSP, *Seminar on Emerging Issues in International Migration*, 1985, p. 13.

² Véase Silvina Jensen, *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, Barcelona, Bosch-COSOFAM, 1998; "Suspendidos de la historia/exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976/...)", tesis de doctorado, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.

zando la doble ciudadanía como los que se naturalizaron en el país de destino, pudieron no ser contabilizados como extranjeros en los censos nacionales de población.

Ahora bien, a partir de 1984 distintos estudios demográficos en Argentina desmintieron las cifras fantasiosas, según las cuales la emigración en los años setenta había involucrado a millones de personas.³ En general, aunque los investigadores coincidían en la imposibilidad de fijar una magnitud exacta de los emigrantes, aceptaban el medio millón como la cifra más aproximada. Hacia mediados de los años ochenta, y según el estudio que se cite, las magnitudes variaban entre 400 000 —de un valor conjetural derivado del análisis de fuentes censales nacionales— y 300 000 a 500 000, magnitud elaborada con información proveniente de datos censales de los países receptores. Todas estas cantidades se refieren a argentinos residentes en el exterior entre 1960 y 1980, y en ninguna de ellas existe la posibilidad de discriminar a quienes emigraron por motivos políticos y a quienes lo hicieron respondiendo a otros motivos.⁴

Las dificultades apuntadas para desagregar el exilio de la emigración explican las razones por las que, hacia 1980, el mapa demográfico de los países que concentraban el mayor número de población argentina no coincide en forma absoluta con las investigaciones cualitativas sobre el exilio.⁵ Estas investigaciones revelan los destinos privilegiados de los perseguidos políticos, y en América Latina los países con mayor concentración de exiliados argentinos fueron Brasil, México, Venezuela y Cuba; mientras en Europa fueron España, Italia, Francia y Suecia. Y de todos estos países, sólo contamos con estudios demográficos para el caso español, para el que, por

cierto, tampoco existe acuerdo en torno al número de argentinos radicados ahí durante la década de 1970, las cifras varían entre 40 000 y 6 000 personas.⁶ En el caso venezolano, algunas investigaciones basadas en censos nacionales elevan el número de argentinos a 11 000 para 1981, aunque otras, fundadas en datos de la Dirección Nacional de Identificación y Extranjería, estiman la cifra de 15 000 argentinos.⁷ Para otros países donde radicó el exilio argentino no existen pesquisas cuantitativas, y con bastante frecuencia se trabaja con estimaciones que carecen de fundamentos.

Argentinos en México

México fue uno de los principales lugares de residencia del exilio argentino en América Latina, y la única fuente explorada para medir esta presencia ha sido los censos generales de población. Si bien, el número de perseguidos argentinos en México fue pequeño tanto si se lo compara con otros países de destino, como si se lo vincula al total de extranjeros en el país, lo cierto es que el volumen de argentinos creció en casi 350 por ciento entre 1970 y 1980.

CUADRO 1
Población nacional y extranjera
en México, 1960-2000

Año	Nacionales	Extranjeros	%
1960	34,699,661	223,486	0.64
1970	48,225,238	191,184	0.39
1980	66,846,833	298,900	0.44

Fuente: Censos Generales de Población.

³ Juan Carlos Zucotti, *La emigración argentina contemporánea, a partir de 1950*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.

⁴ Alfredo Lattes y Enrique Oteiza (eds.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, UNRISD-CENEP, 1986, p. 22.

⁵ Hacia 1980, según datos de la CELADE, 40 por ciento de los argentinos residentes en el exterior se localizaba en Paraguay, Brasil y Chile, 30 por ciento había elegido Estados Unidos e Israel, y 12 por ciento Venezuela, España e Inglaterra; *ibidem*, p. 24.

⁶ Silvina Jensen, *op. cit.*, p. 278.

⁷ Adela Pellegrino, "Los argentinos en Venezuela", en Alfredo Lattes y Enrique Oteiza (eds.), *op. cit.*, p. 166; Gabriel Bidegain Greising, "Los migrantes del Cono Sur en Venezuela", Caracas, Universidad Central, Departamento de Demografía, Documento de trabajo núm. 8, mecanoescrito, 1984, p. 58.

CUADRO 2
Población argentina en México,
1960-1990

Año	Argentinos	Crecimiento
1960	2,456	
1970	1,585	-35%
1980	5,503	347%
1990	4,635	-16%

Fuente: Censos Generales de Población.

Los censos permiten estudiar la distribución por sexos, edades y lugar de residencia de los argentinos en México, y la consulta de esta fuente muestra una distribución por sexos muy similar, con un leve predominio femenino. Por su parte, la pirámide de edades muestra una alta concentración en adultos jóvenes y maduros, población que, por otro lado, residió en la ciudad de México en porcentajes superiores a 60 por ciento.

Los registros censales no permiten observar con detalle el nivel de calificación profesional, inserciones laborales y niveles de escolaridad, indicadores que podrían ayudar a delimitar las características específicas de una migración fundada en motivos políticos. En este sentido, el único trabajo realizado en torno al tipo de migración argentina que recibió México en los años setenta fue realizado por Mario Margulis hace dos décadas.⁸ En esta investigación se estima que la población de argentinos en México entre 1970 y 1982 fue de 8 000 personas aproximadamente. Además de los censos, Margulis tuvo acceso a un fondo documental integrado por 345 casos de argentinos que entre 1983 y 1984 gestionaron su repatriación a través del ACNUR. Este conjunto, sin ser una muestra estadísticamente representativa de un flujo migratorio llegado a México a partir de 1974, proporciona una aproximación a la calificación de un sector de esa migración. Del análisis de esos registros, Margulis

⁸ Mario Margulis, "Los argentinos en México", en Alfredo Lattes y Enrique Oteiza (eds.), *op. cit.*, pp. 93-103.

concluyó que el exilio argentino en México estuvo integrado por un alto porcentaje de profesionales, intelectuales, artistas y personas con educación de nivel medio o superior.

Una nueva fuente para la cuantificación

El Instituto Nacional de Migración (INM) como parte de una política de reorganización de sus archivos, ha generado una plataforma digital cuya consulta permitirá conocer en profundidad las características de la inmigración en el siglo XX mexicano.

Este fondo documental posee cualidades específicas, derivadas de la digitalización y captura en una base de datos de casi un millón de expedientes migratorios. La principal característica del fondo es que, si bien registra el total de extranjeros que iniciaron trámites migratorios, sólo contiene en detalle los registros de quienes obtuvieron la categoría migratoria de inmigrante e inmigrado (FM2). Esta circunstancia otorga peculiaridades a nuestra fuente, toda vez que si bien estamos en condiciones de saber el número total de argentinos que comenzaron los trámites para gestionar una estancia legal en el país, de ese universo sólo podemos estudiar a los que obtuvieron un FM2. El hecho de poseer esta categoría migratoria recorta nuestro universo a quienes reunieron los requisitos para acceder a ellas; en este sentido, sabemos que no todos los argentinos obtuvieron un FM2; muchos desarrollaron sus vidas con formas migratorias de menor rango (visitantes no inmigrantes FM3, estudiantes FM9) y con ellas se fueron de México una vez concluido el ciclo de la dictadura militar en Argentina; sin tomar en cuenta el fenómeno de la ilegalidad, es decir la presencia de argentinos que ingresaron a México con una visa de turista y jamás iniciaron un trámite tendente a regularizar su situación migratoria. Este fenómeno resulta imposible de cuantificar con base en los instrumentos consultados.

Ahora bien, para valorar la dimensión del fondo documental consultado, diremos que consigna el inicio de trámites migratorios de

10 380 argentinos entre 1960 y 1983, y de ese total, 6 230 obtuvieron la calidad de inmigrante e inmigrado en esos mismo años. De manera que los 6 230 argentinos que utilizaremos en este trabajo, constituyen una muestra de 60 por ciento del total de argentinos que iniciaron trámites migratorios, cabe suponer que el restante 40 por ciento pudo haber residido largos periodos en México con otras categorías migratorias o, por el contrario, permaneció breves temporadas; y si éstas fueron realizadas en los periodos intercensales, los conteos generales de población no podrían reflejar esta presencia. En ese sentido, los requisitos para la obtención y conservación de un FM2 hacen pensar que los argentinos con estas categorías migratorias residieron en México lapsos más prolongados, y en muchos casos, es de suponer, continúan residiendo en el país. Resulta importante hacer estas precisiones, toda vez que si confrontamos la cantidad de 6 230 argentinos con las cifras proporcionadas por los censos generales de población, no tenemos una muestra estadísticamente representativa, sino que estamos ante un censo de registros que arroja cantidades superiores a las proporcionadas por los conteos generales de población.

Como en la mayoría de países hacia donde se dirigió gran parte del exilio argentino, en los registros migratorios de México no existe posibilidad de discernir quién fue un exiliado político y quién un inmigrante profesional o económico. Sabemos que entre 1960 y 1983 iniciaron un trámite de regularización migratoria más de diez mil argentinos, y en su mayoría este procedimiento administrativo comenzaba con el canje de una visa de turista por alguna otra que permitiera una estancia legal por periodos más prolongados. La única excepción estuvo conformada por los que ingresaron al país como asilados diplomáticos, y los que una vez en México tramitaron el asilo territorial. Sin embargo, de 8 776 argentinos que iniciaron trámites entre 1974 y 1983, sólo 175 fueron asilados políticos, y de éstos más de 60 por ciento obtuvo la calidad de asilado territorial

después de internarse en el país con una visa de turista.⁹

Esta nueva fuente, a pesar de sus limitaciones, permite realizar un acercamiento al perfil de la inmigración argentina en México durante los años de la dictadura. Con ello se abren posibilidades de ajustar las estimaciones censales, y analizar con detalle indicadores capaces de discriminar una inmigración económica tradicional de otra que reconoce en su origen motivaciones políticas.

El perfil de la inmigración argentina

A los fines de comparar dos momentos en la composición del flujo de argentinos a México, realizamos un corte temporal en el interior del periodo 1960-1983. Interesa observar similitudes y diferencias entre un periodo previo a la llegada del exilio (1960-1973), y un segundo momento (1974-1983) marcado por la persecución y los crímenes políticos en Argentina.

Entre 1960 y 1973 tenemos constancia del ingreso de 1 617 argentinos, con un promedio de 124 personas por año, cifra que resulta contrastante con 4 608 argentinos que se internaron entre 1974 y 1984, con un promedio de 512 personas por año. Si se observa el flujo de ingreso

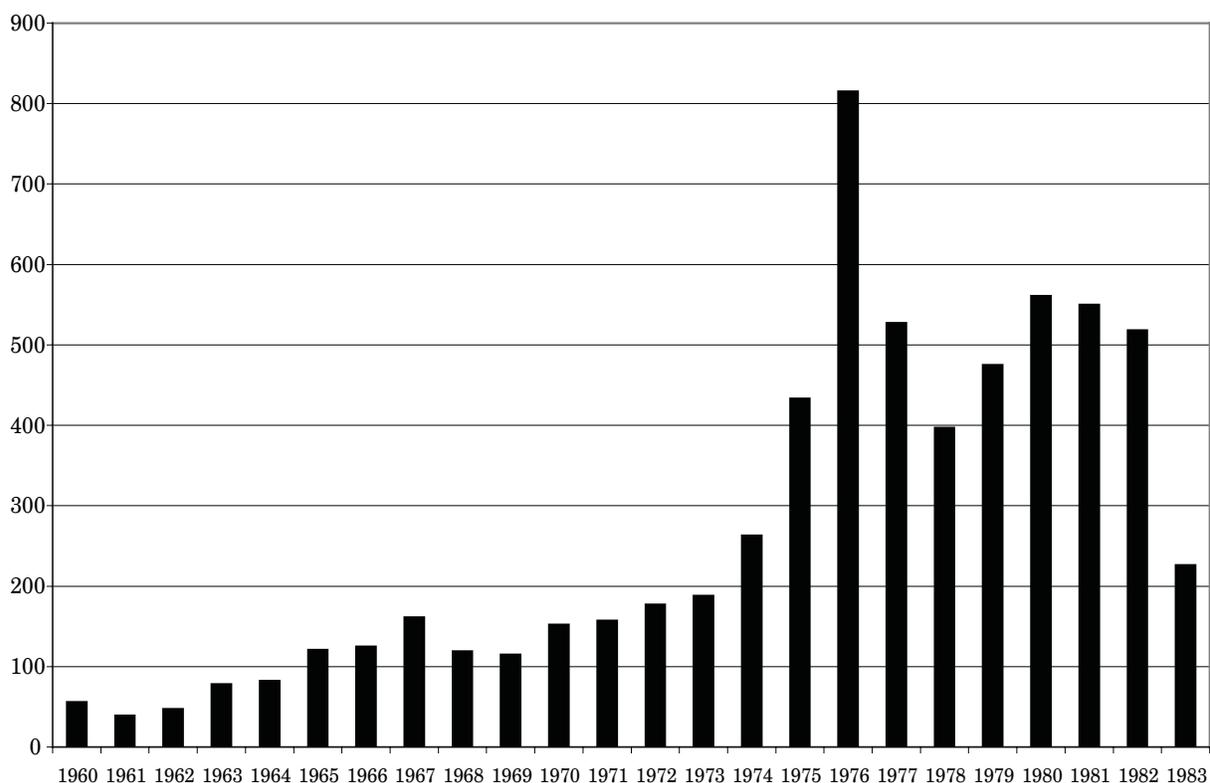
⁹ Este reducido universo de asilados diplomáticos y territoriales de origen argentino marca una diferencia sustancial frente a la presencia de asilados de otros países de América Latina acogidos por México. Los más de 400 asilados diplomáticos uruguayos y cerca de 800 asilados diplomáticos chilenos contrastan con las reducidas cifras de argentinos. Situación que se debe valorar tanto a la luz del total de argentinos que ingresaron a México como del hecho de que en la década de 1970, según datos del Censo General de Población, entre los residentes latinoamericanos en México los argentinos alcanzaron la cifra más alta, con 14 por ciento, seguidos por guatemaltecos (13 por ciento), cubanos (9 por ciento) y chilenos (8 por ciento) (Censo General de Población, México, INEGI, 1980). Las razones de esta diferencia en el número de asilados diplomáticos se debió tanto a una combinación de factores que fueron desde el mismo cerco militar que la dictadura desplegó alrededor de la embajada mexicana en Buenos Aires, como de las erráticas políticas que la diplomacia mexicana desplegó hacia los perseguidos argentinos. Véase José Reveles, "Una cárcel mexicana en Buenos Aires", en *Proceso*, 1980.

anualizado entre 1974 y 1983, resulta evidente cómo el deterioro de la situación política argentina a partir de 1974 impactó en la llegada de argentinos hasta alcanzar la cifra récord de 784 entradas en 1976, año en que se produce el golpe militar. Para dimensionar estas cifras podemos decir que sólo en 1976 ingresó a México casi 50 por ciento del total de argentinos que se internaron en el país entre 1960 y 1973. Por otra parte, el bienio 1976-1977, registra casi la tercera parte de los argentinos que residieron en México durante los años de la dictadura. El flujo anual se mantuvo constante con excepción de 1978, para repuntar en 1980 hasta el declive de 1982-1983, bienio donde comienza la retirada

de los militares a partir de la derrota en la guerra de Malvinas. Sobre la ligera caída de 1978 volveremos más adelante. Véase gráfica 1.

Si bien son contrastantes las cifras de llegada en cada uno de los dos periodos, los comparativos por distribución de edad, sexos, religión, lugar de origen, estado civil y lugar de residencia en México no manifiesta diferencias importantes. Estamos en presencia de colectivos relativamente similares y caracterizados por una predominancia de los hombres sobre las mujeres, a diferencia de lo que registran los censos de población, predominancia mucho más marcada en el periodo del exilio. Las pirámides de edades son parecidas: en la mayoría se trató de adultos jóvenes y

GRÁFICA 1
Flujo de ingreso de argentinos a México, 1960-1983



Fuente: Instituto Nacional de Migración.

maduros, con marcada incidencia en la franja comprendida entre 20 y 39 años. En materia de creencias religiosas, es de observar un incremento de aquéllos que declaran ser ateos, consecuencia probablemente de una experiencia política refractaria al credo religioso. El estado civil muestra pocas variaciones, pero la de mayor significación es un ligero incremento en la soltería en el periodo 1974-1983, reflejo quizá de circunstancias donde la militancia política pudo haber demorado decisiones matrimoniales. Aunque, por otra parte, ese incremento podría esconder condiciones de unión libre, una práctica extendida en la Argentina de los años setentas, pero que no se refleja en los registros analizados.

En ambos periodos, poco menos de las dos terceras partes de argentinos fueron originarios de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, lugares de mayor concentración demográfica, seguidos muy lejanamente por las dos provincias y sus ciudades capitales más pobladas: Córdoba y Santa Fe. La brutalidad represiva de los mandos militares en Córdoba encuentra su correlato en el incremento de los que provinieron de esta provincia. Y por último, el Distrito Federal y su área metropolitana, en los dos periodos que contrastamos, predominan como el lugar de residencia de los argentinos, seguido por los centros urbanos más importantes del país: Guadalajara, Puebla y Monterrey. Las diferencias en los porcentajes observadas en el periodo del exilio podrían ser consecuencia de una mayor dispersión geográfica producto de oportunidades laborales vinculadas a los perfiles profesionales de esta migración. Se observa entonces una ligera reducción del área capitalina y metropolitana, un aumento de Puebla, cuya universidad fue un importante polo de atracción de argentinos, pero también se advierte una dispersión por estados como Veracruz, Nayarit y Sinaloa, donde la presencia de argentinos fue inexistente en el periodo previo al exilio. Véase cuadro 3.

Sobre la base de estos indicadores resulta difícil discriminar a los que migraron por razones económicas o personales de quienes tuvieron una motivación política. Sin embargo, esta difi-

CUADRO 3
Perfiles demográficos de argentinos en México, 1960-1983

<i>Sexo</i>	1960-1973	1974-1983
Hombres	51%	55%
Mujeres	49%	45%
<i>Edad</i>	1960-1973	1974-1983
0 a 9 años	16%	18%
10 a 19 años	9%	7%
20 a 29 años	25%	27%
30 a 39 años	30%	29%
40 a 49 años	14%	11%
Mas de 50 años	7%	8%
<i>Religión</i>	1960-1973	1974-1983
Católicos	66%	64%
Ateos	6%	18%
Cristianos	6%	2%
Judíos	11%	7%
Otras	1%	1%
No declara	10%	8%
<i>Estado civil</i>	1960-1973	1974-1983
Casados	79%	73%
Solteros	15%	19%
Divorciados	3%	4%
Viudos	2%	2%
Sin información	1%	1%
<i>Lugar de origen</i>	1960-1973	1974-1983
Capital Federal y Provincia de Buenos Aires	63%	60%
Córdoba	8%	12%
Santa Fe	8%	7%
Otras Provincias	16%	17%
No nacieron en Argentina	6%	4%
<i>Lugar de residencia</i>	1960-1973	1974-1983
DF y área metropolitana	80%	76%
Jalisco	5%	3%
Puebla	1%	3%
Nuevo León	2%	2%
Otras entidades federativas	11%	16%

Fuente: Instituto Nacional de Migración.

cultad disminuye al analizar los perfiles ocupacionales y profesionales, estos indicadores dotan de una especificidad particular a la presencia argentina en los años de la represión y los crímenes.

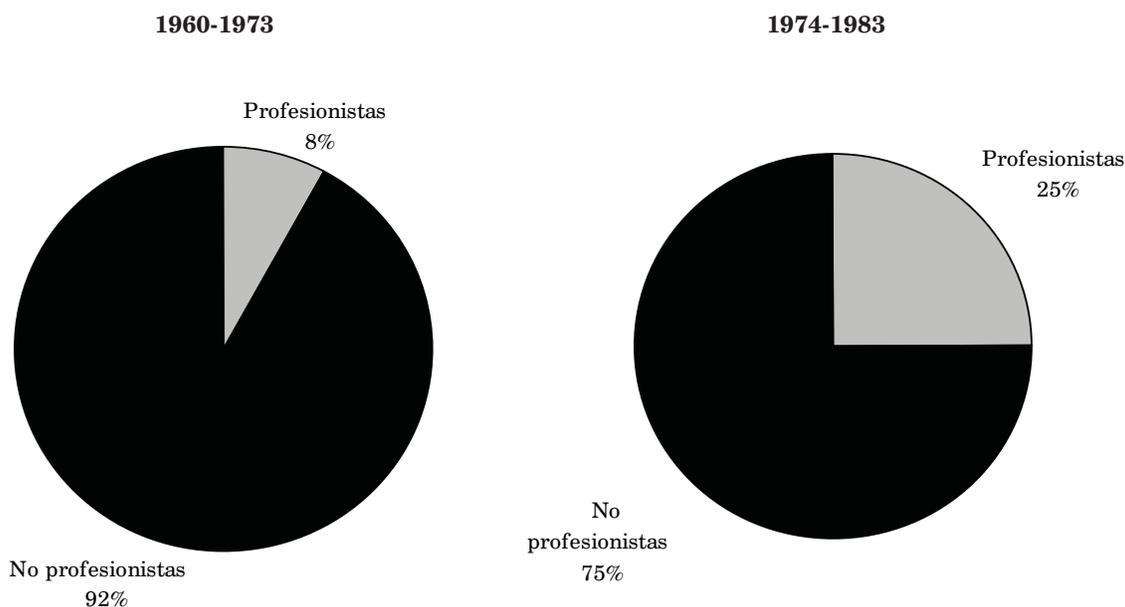
La población que engrosó el exilio estuvo constituida por hombres y mujeres de alta calificación profesional. La cuarta parte de los argentinos que ingresaron entre 1974 y 1983 fueron profesionistas que se insertaron en gran medida en el medio académico, este porcentaje no resiste comparación frente a 8 por ciento de profesionistas en el periodo 1960-1973. Sobre la totalidad de los argentinos que ingresaron durante los años setenta y primeros ochenta, algo más de 40 por ciento tenía un grado o posgrado universitario, frente a 27 por ciento del periodo previo. Véanse gráficas 2 y 3.

Pero además vemos duplicarse la presencia de artistas y artesanos entre un periodo y otro, al

tiempo que durante el exilio disminuyó significativamente el número de argentinos empleados en cargos de alta dirección en empresas o dedicados al comercio. También se observa una disminución significativa en el número de mujeres dedicadas al hogar durante los años del exilio, este porcentaje se redujo a 44 por ciento respecto a 62 por ciento del periodo previo. Otra de las marcadas diferencias en la inmigración argentina en estos dos periodos radica en la distribución por sexos en las ocupaciones y profesiones: entre 1960 y 1973, 5 por ciento de las mujeres fueron profesionales, en la etapa del exilio esa participación se cuadruplicó. Véanse gráficas 4 y 5

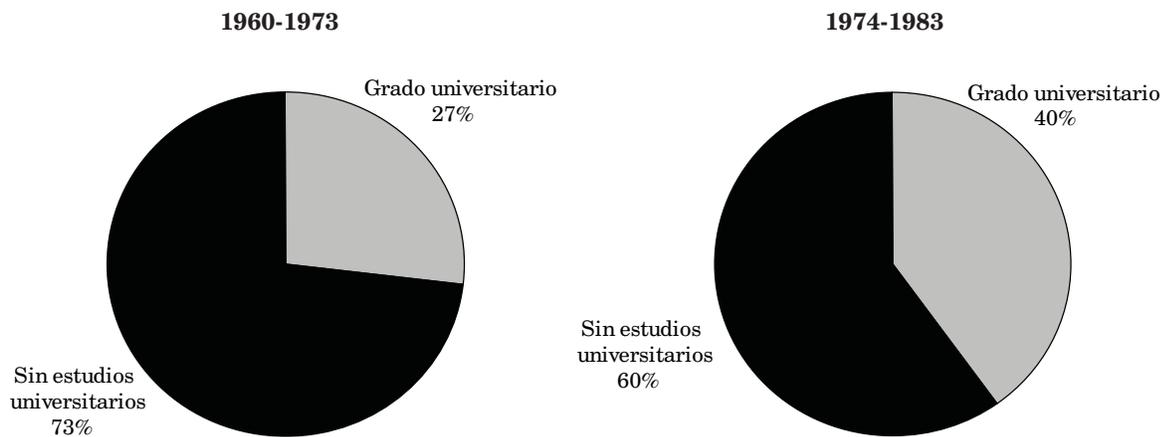
Por último, como consecuencia de esta modificación en el perfil ocupacional, advertimos un fuerte contraste en los espacios donde encontraron empleo estas dos corrientes migratorias. Mientras el sector privado de la economía absorbió 82 por ciento de los argentinos en el pe-

GRÁFICA 2
Argentinos en México por ocupación



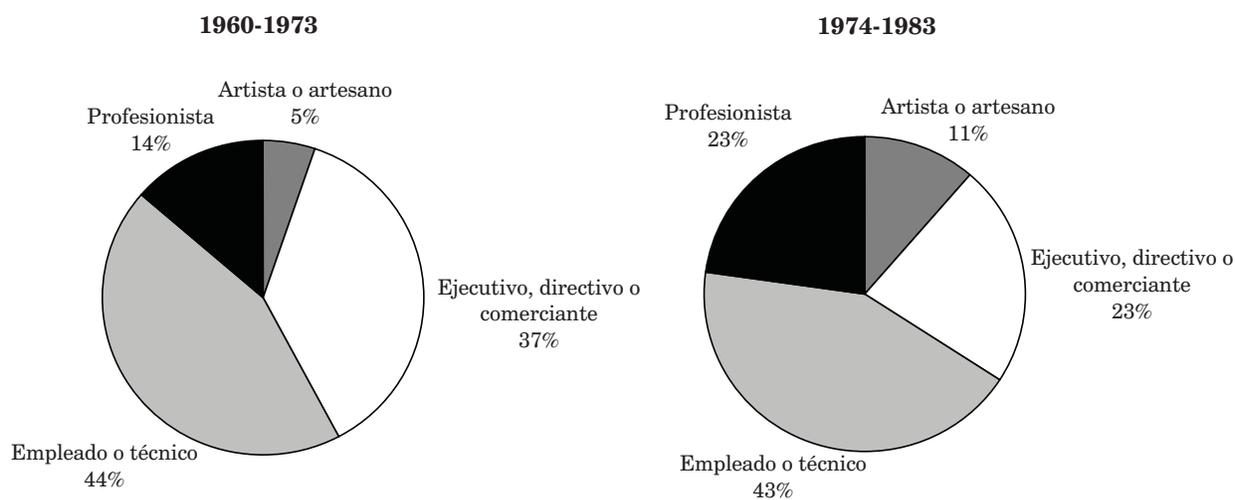
Fuente: Instituto Nacional de Migración.

GRÁFICA 3
Argentinos en México por grado universitario



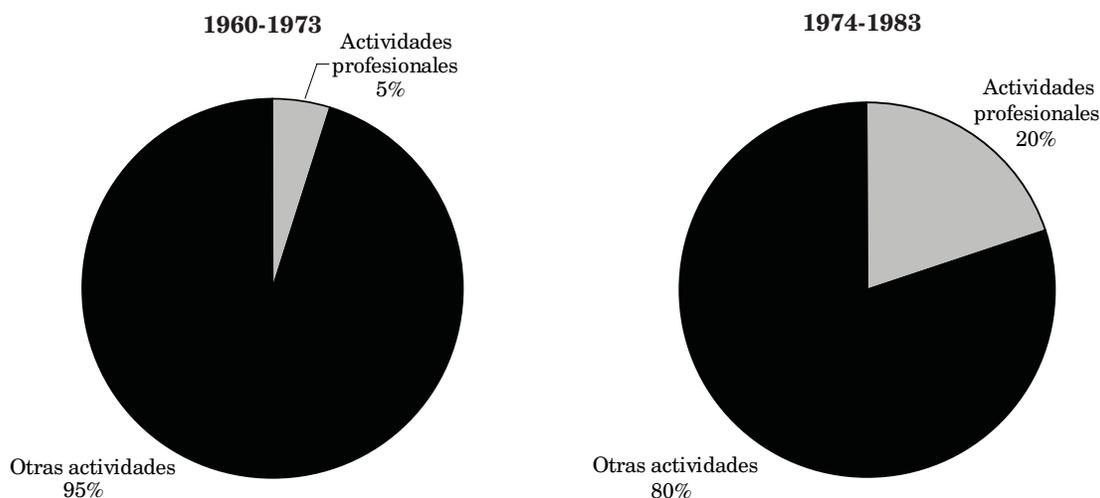
Fuente: Instituto Nacional de Migración.

GRÁFICA 4
Argentinos en México por ocupaciones



Fuente: Instituto Nacional de Migración.

GRÁFICA 5
Mujeres argentinas en México en actividades profesionales



Fuente: Instituto Nacional de Migración.

riodo 1960-1973, esta proporción decreció a poco más de 50 por ciento en el siguiente periodo; en consecuencia, el sector público vio incrementar su participación en el empleo de 11 por ciento entre 1960 y 1973, a 37 por ciento entre 1974 y 1983. Sobre este último aspecto volveremos más adelante. Véase gráfica 6.

Las cifras hasta ahora expuestas permiten observar una elevación sustancial de la población argentina en México a partir de la segunda mitad de la década de 1970, crecimiento espectacular que coincide con el auge de la violencia política y la irrupción de los militares en el escenario argentino. Ahora bien, de un análisis más detallado de los flujos anuales de ingreso durante el periodo 1974-1983 (véase gráfica 1), podríamos formular a nivel de hipótesis que a las causales de orden político se agregaron las de índole económica, producto del fracaso en 1979-1980 del programa económico de la dictadura militar argentina.

De esta forma, a partir de la cuantificación de los flujos anuales de ingresos de argentinos es posible identificar tres corrientes inmigrato-

rias con perfiles más o menos definidas en el periodo 1974-1983:

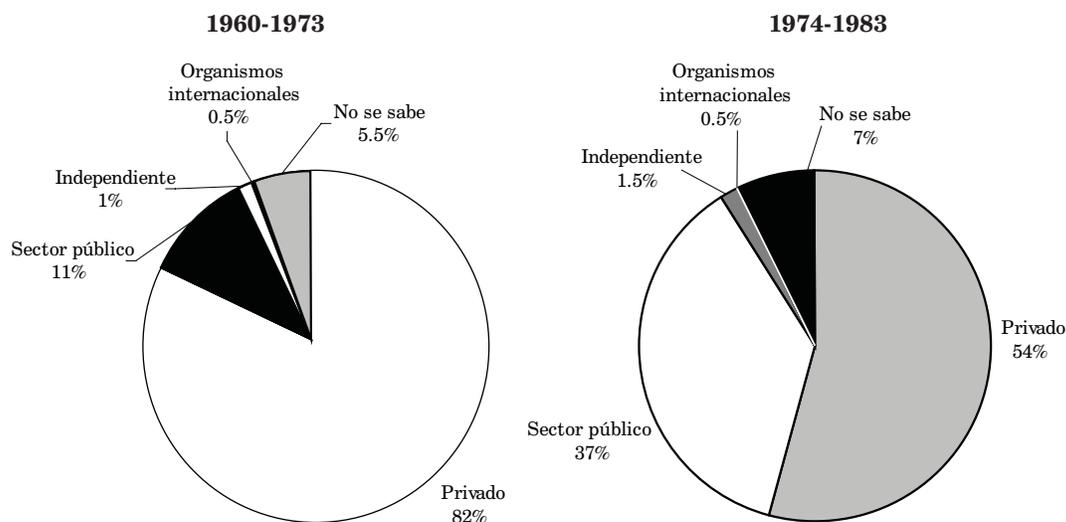
A) Los argentinos que llegaron entre 1973 y 1975. Se trataría de una comunidad donde se conjuntaron un patrón de inmigración tradicional, fundada sobre todo en oportunidades laborales junto a la llegada de los primeros exiliados políticos.

B) Los exiliados políticos que ingresaron entre 1976 y 1979.

C) Un contingente de emigrantes que reconocen una doble causalidad: por un lado, una persecución política que continuó asfixiando política y laboralmente a sectores importantes de la población, combinada con un deterioro de las condiciones materiales consecuencia de la crisis económica desencadenada a principios de la década de 1980.

Casi la mitad de los argentinos del periodo 1974-1983 llegó en los cuatro años posteriores al golpe de Estado de 1976. Si comparamos el grupo más representativo del exilio político (1976-1979) con este tercer contingente (1980-1983), comprobamos que en la distribución por sexo,

GRÁFICA 6 Argentinos en México por sectores de empleo



Fuente: Instituto Nacional de Migración.

edad, lugar de origen y de residencia no se observan diferencias, de tal manera que estaríamos en presencia de un espacio de coincidencia de esta tercera emigración a las características que tuvo la segunda oleada migratoria (1976-1979). Sin embargo, las diferencias radican en la distribución profesional. Si bien, *grosso modo*, la composición profesional/ocupacional no sufrió modificaciones entre 1974 y 1983, en el sub-periodo 1980-1983 advertimos un aumento en el porcentaje de amas de casa, empleados, técnicos, artistas y artesanos, y concomitantemente una disminución significativa del número de profesionales y académicos. Este cambio podría abonar la idea de que el flujo del exilio propiamente dicho comenzó a engrosarse con una migración de carácter económico, sin demeritar en la decisión de emigrar la ausencia de libertades políticas.

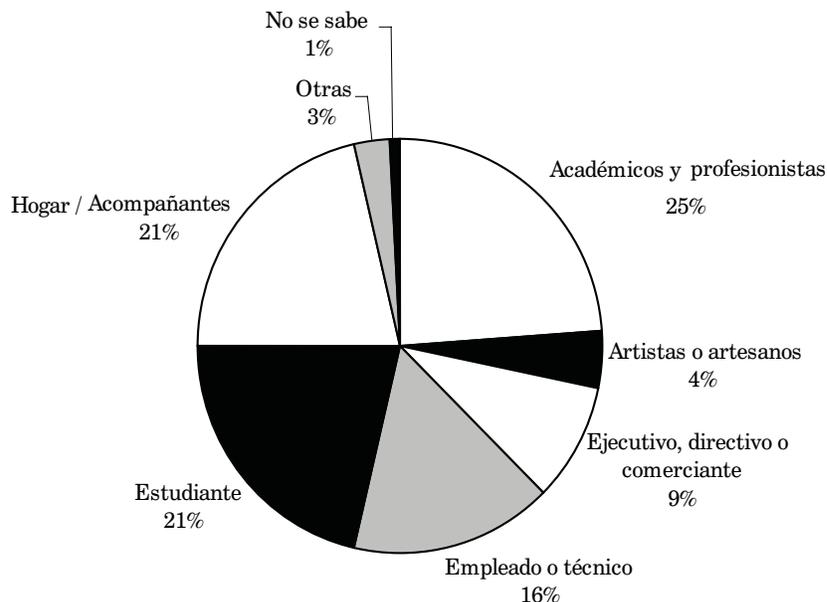
Vista en su conjunto, cerca de 50 por ciento de la inmigración argentina del periodo 1973-1983 estuvo formada por profesionales, académicos y estudiantes, datos que confirman el perfil dibujado por Margulis para la colectividad argentina

en México, caracterizada por una elevada formación profesional. Véase gráfica 7.

Nuestra fuente documental permite desagregar con mayor detalle esta característica. Entre 1974-1983 el sector de profesionistas y académicos representó cerca de 30 por ciento de los hombres y 20 por ciento de las mujeres que residieron en México. Por otra parte, la presencia femenina en el campo profesional encontró su correlato en el tipo de profesiones que ejercieron. A partir de trabajos de índole cualitativa teníamos nociones del fuerte impulso que el exilio argentino otorgó al campo de la psicología en México.¹⁰ La presente investigación confirma aquellas nociones, al encontrar que sobre más de cuarenta de profesiones en diversos campos de especialidad, la psicología estuvo entre los primeros lugares, esto significa que fueron psicólogos casi 10 por ciento de los profe-

¹⁰ Véase Fanny Blanck-Cerejido, "El exilio de los psicoanalistas argentinos", en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés/INAH, 2002.

GRÁFICA 7
Argentinos en México por ocupación, 1974-1983



Fuente: Instituto Nacional de Migración.

sionales durante el exilio, y sobre el total de profesionales mujeres, 15 por ciento fueron psicólogas. En el abanico de profesiones destacaron además los ingenieros, arquitectos, economistas, médicos, abogados, pedagogos, periodistas y administradores.

Los profesionistas argentinos encontraron en México espacios laborales donde insertarse, y en este sentido no puede soslayarse la particular coyuntura en la que estos exiliados arribaron al país. México experimentaba un acelerado crecimiento económico al beneficiarse de recientes descubrimientos petrolíferos, y estas circunstancias, entre otras, hicieron posible una expansión de instituciones educativas de nivel superior, e inclusive la fundación de nuevas universidades e institutos de investigación científica. Fue el momento de ampliación de un aparato estatal que pasó a asumir nuevas responsabilidades en la gestión de proyectos de desarrollo social y económico, así como en la ejecución de

políticas culturales en diversas ramas: teatro, cine, música, publicaciones culturales.

Esta situación encontró su correlato en los ámbitos donde los exiliados fueron empleados, ámbitos donde el sector público mostró una preeminencia indiscutible. Las dos terceras partes de los académicos argentinos encontraron empleo en instituciones universitarias públicas: 33 por ciento fueron contratados por la Universidad Nacional Autónoma de México, 11 por ciento por la Universidad Autónoma Metropolitana y 6 por ciento por la Universidad de Puebla, seguidos en menores porcentajes por el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Pedagógica Nacional, El Colegio de México, la Universidad de Chapingo, la Universidad Veracruzana y el Centro de Investigación y Docencia Económica. Por su parte, casi 60 por ciento de los profesionistas que no se insertaron en el sector universitario fueron contratados por se-

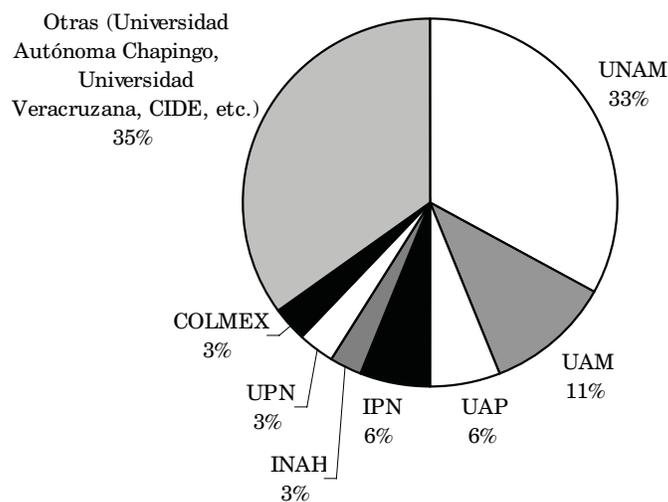
cretarías de Estado, administraciones estatales o el gobierno del Distrito Federal. Prácticamente todas las secretarías de Estado están representadas, y entre ellas las más concurridas fueron la de Educación Pública, seguida por las de Agricultura y de Obras Públicas, al tiempo que organismos como el DIF, ISSSTE, CONACyT, IMSS, INAH, INBA e INEGI, se distinguieron por haber empleado a un elevado número de profesionistas argentinos.

El papel del Estado como principal empleador se invierte en la medida que la capacitación de los migrantes fue disminuyendo, de suerte que más de cuatrocientas empresas privadas contrataron a 75 por ciento de los técnicos y empleados argentinos sin título universitario. Véanse gráficas 8 y 9.

Notas sobre la composición social del exilio argentino en México

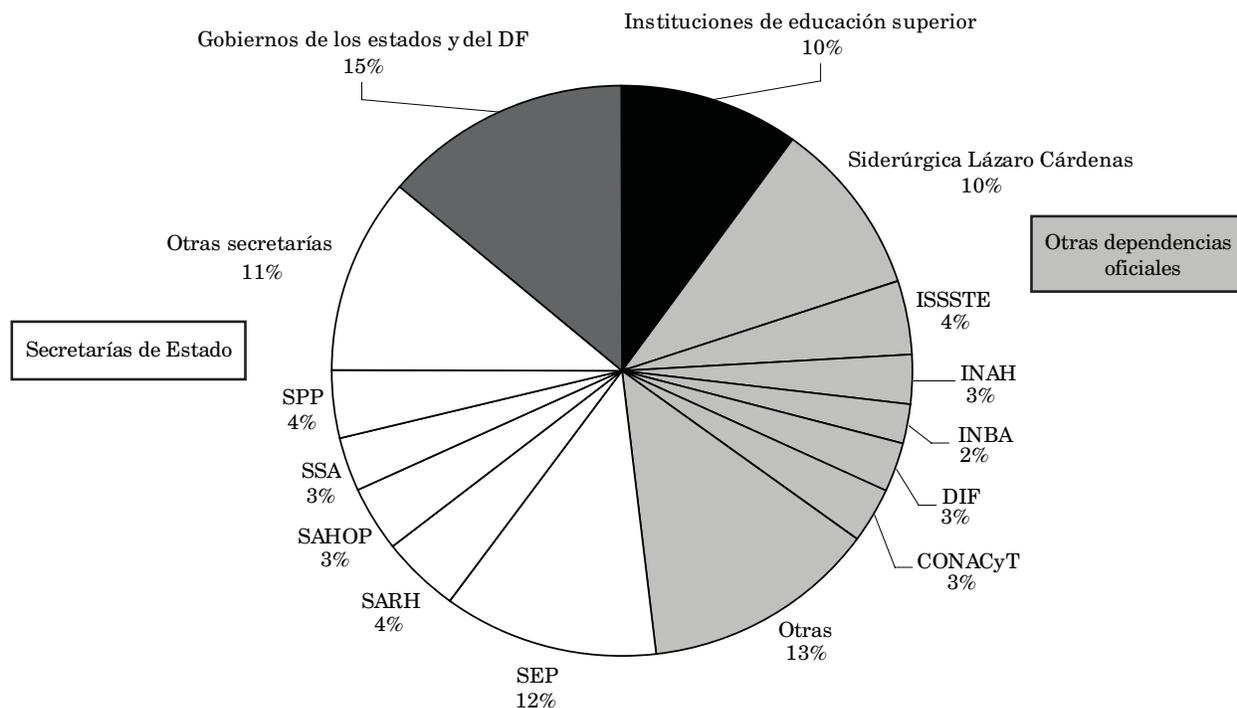
Sobre la composición social del exilio argentino correspondería hacer algunas precisiones. Estamos en presencia de segmentos de la clase media argentina profesional, pero esa situación no significa que los sectores populares carecieran de representación en la composición del exilio. Por investigaciones cualitativas sabemos de la presencia de trabajadores y personas con bajos niveles de calificación, pero en el INM no hay registros de estos individuos. Esta ausencia podría explicarse por diversos motivos, y el primero sería ocultar la situación en la propia fuente migratoria. La política migratoria mexicana privilegia a personas de alta calificación

GRÁFICA 8
Académicos argentinos en México, empleados por instituciones públicas de educación superior, 1974-1983



Fuente: Instituto Nacional de Migración.

GRÁFICA 9
Profesionistas, empleados y técnicos argentinos en México,
por organismos del sector público, 1974-1983



Fuente: Instituto Nacional de Migración.

profesional o técnica, quien carece de estos atributos difícilmente puede alcanzar la legalidad migratoria con fines laborales. De esta forma, quizá, personas sin estudios universitarios y sin una elevada capacitación pudieran aparecer en los registros bajo la condición de técnicos o empleados de alta calificación sin serlo en realidad. En segundo término, la nación mexicana no ofrece posibilidades de trabajo atractivas a inmigrantes urbanos de baja calificación; en tal sentido, una parte de estos sectores pudo haber optado por legalizar su situación migratoria bajo la forma de estudiante, realizando o no está actividad, pero trabajando además de manera ilegal en empleos informales; por último no debemos soslayar el fenómeno de la ilegalidad, sobre el

cual hay evidencia cualitativa, pero —como ya indicamos— no es posible confrontarla con algún registro migratorio.

Por otra parte, en la composición social del exilio habría que considerar un elemento que excede a la experiencia inmigratoria en México y hace al fenómeno mismo del exilio argentino en perspectiva global. Me refiero a que el primer criterio de selectividad social estuvo marcado por la posibilidad de financiar el viaje o, en todo caso, poseer los contactos personales, políticos o profesionales para preparar la salida. Mayoritariamente ésta fue una opción reservada a los sectores medios. Tal como se indicó al comienzo de este trabajo, la salida de Argentina no fue parte de una estrategia organizada por

partidos u organizaciones políticas, sino fue la sumatoria de múltiples decisiones personales o familiares.

Por último, cuando se observa la composición social de este exilio es importante subrayar que, según el informe *Nunca más*,¹¹ la represión militar atravesó la mayor parte de la estructura social argentina, al punto que los “desaparecidos” figuran en todos los grupos ocupacionales. Sin embargo, los obreros fueron los más perseguidos —30 por ciento del total de desapariciones— y no alcanzaron una representación semejante en el exilio. Por su parte, en ese informe se afirma que profesionistas, docentes, artistas y periodistas representaron 19.3 por ciento, que sumados a 21 por ciento de los estudiantes constituían más de 40 por ciento del total de las víctimas de la represión.¹² Estas cifras coinciden con la alta proporción de estudiantes, intelectuales y profesionales que conforman el exilio argentino en México. En resumen, la escasa presencia de miembros de los sectores populares entre los exiliados argentinos se explicaría por las dificultades económicas para iniciar una experiencia exiliar, además de que el fondo documental proporcionado por INM no permite acceder a estos sectores, porque los registros demográficos ocultan la existencia o desdibujan las actividades en las que efectivamente se ocuparon. Asimismo, la evidencia analizada confirma que el exilio argentino en México fue una opción al alcance de las clases medias ilustradas.

Esta circunstancia no es ajena a la propia lógica de la represión. Para la dictadura el enemigo era la “subversión” y ésta incluía tanto a militantes de organizaciones armadas como a sus “ideólogos”, según la jerga de los militares. En la categoría de “ideólogos” quedaron incluidos todos los que desarrollaban una actividad intelectual de contenido crítico. De esta forma, la dictadura identificó a intelectuales y hombres de la cultura en general como agentes privilegiados

de la “subversión”. El espacio del pensamiento crítico era la universidad, calificada prontamente por los militares como “escuela de subversivos”. Así, las autoridades universitarias fueron separando a profesores considerados como factores reales o potenciales de perturbación ideológica. Estas expulsiones significaban no sólo la imposibilidad de ejercer la docencia en cualquier dependencia oficial, sino que abría la puerta a una persecución que podía derivar en secuestro, tortura, detención o desaparición. De esta forma, frente al despido laboral, y la imposibilidad de conseguir otro empleo, el exilio apareció como una opción.

Las leyes represivas aplicadas a los universitarios también afectaron a núcleos importantes de estudiantes, que fueron expulsados de las aulas sin ninguna posibilidad de ingresar a otra universidad. Pero la represión también alcanzó a muchos otros profesionales que trabajaban en diversas dependencias del Estado: ingenieros, arquitectos, médicos, psicólogos y psicoanalistas fueron separados de sus cátedras, pero también expulsados de sus empleos en dependencias oficiales. Así, la persecución a las personas por sus ideas o el ejercicio de su profesión fue una de las formas que adoptó la guerra de la dictadura contra lo que calificó como “la subversión apátrida”.

Estos fueron los sectores que mayoritariamente nutrieron el exilio argentino, y que en el caso mexicano encontraron acomodo en un mercado académico en expansión para insertarse en esferas profesionales de menor desarrollo relativo, como fue el caso del campo del psicoanálisis, pero también para integrarse a equipos o áreas de investigación y docencia previamente constituidos. La indagación del impacto que tuvo la llegada de profesionales exiliados, tanto argentinos como originarios de otros países de América Latina, en el quehacer científico mexicano es una tarea pendiente que ameritaría una exploración en profundidad.

En síntesis

El inicio de la escala de violencia en 1974 representa un parteaguas en la historia de mi-

¹¹ Informe elaborado en 1984 por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP).

¹² CONADEP, *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, 1984, p. 298.

gración argentina a México. De cara a la antigua colectividad, los argentinos del exilio multiplicaron su presencia a través de flujos anuales inéditos hasta entonces. En este sentido, el número de inmigrantes, y sobre todo su perfil profesional, constituye la variable que permite distinguir una migración tradicional anterior al golpe de Estado de otra que respondió directamente a un contexto de marcada persecución política.

El incremento de la inmigración argentina a México respondió al proceso de represión y violencia política que afectó al país desde 1973-1974, agudizado a partir de 1976 por la instauración de la dictadura militar. Del análisis de los flujos anuales de ingreso se observa que 50 por ciento llegó al país en el cuatrienio posterior al golpe, constituyendo la base de una comunidad que reconocía a la persecución política como la razón principal de su salida de Argentina; en cambio, la otra mitad comenzó a llegar a México a partir de 1979, cuando a la barbarie militar se sumó un progresivo deterioro de las condiciones de vida y asfixia profesional como resultado del fracaso del proyecto económico de la dictadura militar. Sin embargo, esta combinatoria no puede aplicarse a todos los casos, dado que por fuentes cualitativas tenemos información de argentinos que salieron al exilio desde las cárceles junto a casos de reexilio —es decir, personas que en la búsqueda de mejores oportunidades llegan a México procedentes de un tercer país—.

La comunidad argentina en México durante el periodo 1973-1983 fue una migración de sectores medios, con niveles culturales altos, una importante proporción de estudiantes y artistas

y una escasa representación de sectores de origen popular. En contraste con los patrones migratorios anteriores a 1973, destaca una elevada presencia femenina en actividades profesionales.

La expansión de la economía mexicana a partir de 1976 favoreció una rápida incorporación al mercado de trabajo nacional. El sector público aumentó su participación en el empleo global de esta migración, llegando a ocupar un papel central indiscutible. Las universidades y centros de investigación superior fueron los principales empleadores de los profesionistas argentinos, al igual que las secretarías de Estado y los organismos públicos. El empleo de sectores menos capacitados profesionalmente corrió a cargo de empresarios privados.

En el contexto de los exilios latinoamericanos en México durante la década de 1970, para los argentinos el recurso del asilo político tuvo un peso insignificante. El ingreso al país se produjo a través de visas de turistas, y el perfil socio-profesional de los exiliados facilitó que sortearan las restricciones impuestas por la legislación migratoria mexicana.

Por último, y en relación con las fuentes documentales utilizadas, los registros del INM muestran una riqueza extraordinaria para la reconstrucción demográfica de los procesos migratorios. Para los años estudiados, si bien los censos generales de población marcan una tendencia en el crecimiento demográfico de la comunidad argentina y dibuja los principales indicadores del perfil demográfico, no permiten un acercamiento detallado a la comunidad estudiada por carecer de los indicadores sociodemográficos que contienen los archivos del INM.

